

## El caso Dénis Robert

En 2001 y 2002 aparecieron en Francia —serían traducidos al español por Foca poco después— dos libros que marcan un antes y un después en el periodismo de investigación financiero: *Revelations* (Revelaciones) y *La Boîte Noire* (La Caja Negra). Después vendrían otros, e incluso un documental, sobre el tema. Su autor, el francés Dénis Robert, ponía con ellos el dedo en la llaga de las finanzas mundiales como nadie había hecho hasta hoy, al revelar el funcionamiento de las cámaras de compensación bancarias internacionales, las entidades que se ocupan de registrar y compensar las transacciones entre bancos de todo el mundo. Estas sociedades, que sólo son dos en el ámbito internacional, permiten a las entidades que están inscritas en ellas (bancos, principalmente, pero no sólo) equilibrar el saldo de operaciones que han realizado por su cuenta y riesgo o en nombre de sus clientes. De modo que hoy en día todas las transacciones internacionales importantes pasan forzosamente por una de las dos cámaras de compensación o sociedades de *clearing* internacionales: Euroclear y Cleastream. Un paso obligado que implica el registro en tiempo casi real y la conservación del rastro de este paso en documentos codificados, pues, lógicamente, el sistema está completamente informatizado.

Desde la década de los setenta hasta hoy, el *clearing* «ha sabido hacerse discretamente indispensable» y ha progresado profundamente vinculado a la liberalización económica ayudando a globalizar las finanzas en todo el mundo, tal y como explica Robert. Actualmente no hay transacción internacional importante que no deba pasar por una de las dos grandes sociedades transfronterizas. El sistema de *clearing* o compensación internacional se ha convertido, en palabras de un ex alto cargo de Clearstream, en «el notario del mundo». Son el banco de los bancos.

La investigación de Robert, con la ayuda de un ex empleado de Clearstream, demuestra cómo el sistema de *clearing* constituye un método ideal para el ocultamiento y el blanqueo de dinero. En estos dos textos, y en trabajos posteriores como *Clearstream, l'enquête*, se describe cómo estas sociedades internacionales utilizan cuentas secretas en paraísos fiscales para ocultar aquellas transacciones que sus clientes, o ellas mismas, no desean hacer públicas. En síntesis, ambos investigadores denuncian que las sociedades de *clearing*, además de servir a los propósitos para los que fueron creadas —facilitar las transacciones internacionales y crear así las condiciones para la globalización financiera y económica de finales de los noventa— sirven también de instrumento al crimen organizado.

La revelación de Robert supone dar respuesta a muchas preguntas de jueces, periodistas e investigadores sobre fondos supuestamente *perdidos* en tramas de crimen organizado, blanqueo de dinero o simplemente pagos ilícitos. Supone, como se decía, poner el dedo en la llaga de las finanzas internacionales: los fondos en ningún caso pueden perderse en el sistema financiero internacional, es la ausencia de transparencia de las cámaras de compensación lo que impide seguirle la pista al dinero del narcotráfico, del terrorismo o del fraude financiero.

Lo que ha sucedido a partir de estas revelaciones es igualmente revelador. La respuesta de Clearstream a todo ello no ha sido aumentar la transparencia, hacer público su compromiso con la lucha contra el blanqueo de capitales y el fraude o negar la existencia de cuentas secretas y del uso de paraísos fiscales. Tampoco ha denunciado por difamación a su ex empleado. La reacción de Clearstream en los últimos cinco años ha sido dedicar su potente gabinete jurídico a intentar silenciar a Robert con los ya convencionales métodos de censura del capitalismo financiero: intentando aislarle profesionalmente, esto es, dejarle sin trabajo, y acosándole a pleitos, esto es intentando arruinarle —pleitos que, en un principio, no obtuvieron más que condenas a indemnizaciones simbólicas pero que, poco a poco, han ido estrechando el lazo del estrangulamiento financiero de alguien que vive de su trabajo—. Robert ha acumulado hasta 30 procedimientos judiciales y ha recibido 200 visitas de inspectores judiciales con la amenaza de embargo de sus bienes. Una requisitoria de pago obligado de hasta 8.000 euros sólo para tener derecho a defenderse de la última acusación, ésta por difamación, por unas declaraciones sacadas de contexto en el semanario *VSD*, es el último ejemplo de ello.

Paralelamente a todo esto, en Francia se ha desatado un escándalo entorno a supuestas cuentas secretas de importantes políticos franceses en Clearstream —por ejemplo, de Nicholas Sarkozy— y que ha dado lugar a la publicación de un libro, *Rapacités*, por parte de uno de los implicados en las acusaciones a políticos, Jean Louis Gergorin. Gergorin, ex vicepresidente de la compañía aeronáutica y de defensa (EADS), es decir, un *insider* del poder, lo que los franceses llaman un *enarca*, confirma en su libro la investigación de Robert.

Robert ha reconocido estar al borde de la bancarrota y del colapso personal, y ha visto como su trabajo se hace más y más arduo, hasta el punto de serle cada vez más difícil encontrar medios de comunicación de difusión importante dispuestos a publicar su trabajo y a darle apoyo en este momento.

Blog de Dénis Robert: <http://ladominationdumonde.blogspot.com/>